

ROBERTO PERDIA: LOS AÑOS DUROS Y EL LEGADO MONTONERO



a Maza entrevistó a uno de los máximos referentes de la lucha social y armada de los 70 en Argentina. Durante ese periodo, el mayor movimiento político de masas era conducido por Montoneros, organiza-

ción en la que confluían decenas de miles de jóvenes. Como integrante clave de su cúpula, Roberto Perdiá, relata sus experiencias, reflexiones y autocríticas dentro de la militancia, intenta un balance y analiza el actual Gobierno nacional. Dos horas de charla, textualmente reproducidas, con quien fuera uno de los Comandantes Montoneros.

LM: ¿Cómo fueron sus inicios dentro de la militancia política?

Nuestro grupo originario nació en el norte de Santa Fe como parte de la Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Nos constituimos exactamente el día de la muerte del Che, en una casa parroquial en el norte santafesino, aunque no estábamos vinculados a la iglesia, fue algo casi accidental. Eramos 15 compañeros que desde el primer momento levantamos tres banderas: el peronismo como identidad política, el socialismo como objetivo, y la lucha armada como método de trabajo. Por eso para nosotros el marxismo era un instrumento de análisis, no una definición ideológica ni política, ya que éramos peronistas. Ese grupo se incorpora a las FAP, incluso íbamos a participar de Taco Ralo, y yo tenía una cita con los compañeros, con la Negra Amanda en Tucumán el 30 de septiembre y ella cae el 14 de septiembre. Ahí teníamos que decidir si nos incorporábamos al grupo de las FAP en Tucumán o hacíamos la "cosa propia" en el norte santafesino y después juntábamos fuerzas.

LM: ¿En qué consistían sus actividades?

Nosotros teníamos un asentamiento territorial fuerte, lo nuestro era un trabajo social y sindical en la zona. Yo era abogado de varios sindicatos de ahí, incluso armamos un gremio de hacheros. Hacíamos algunas tareas que yo llamaba de "convenio colectivo forzoso". Por ejemplo, con los compañeros del sindicato nos caímos en un obraje un sábado a la tarde- día distendido- con un par de caballos, alguna escopeta, algún fierro por ahí...le caímos y bueno, "mire, a su gente no le paga lo que le corresponde" y los tipos no se sentían bien. Y ahí hacíamos un acta donde el empleador reconocía que no les pagaba y después era presentada en el Ministerio de Trabajo.

LM: Para ese entonces ¿ya existían contactos con los futuros integrantes de Montoneros?

Conocí a Fernando Abal Medina y Mario Firmenich en 1966 porque habían estado en la zona de la jungla boscosa en el norte de Santa Fe junto al cura Mugica en una misión. Ese fue mi primer contacto con ellos. Después, cada tanto yo venía a Buenos Aires y nos reuníamos en el departamento que tenía Mugica en la calle Gelly y Obes o en la villa de Comunicaciones y nos pasábamos horas hablando. Así nos fuimos enterando de que estábamos construyendo cosas distintas, ellos más en un tono foquista y nosotros más cercano a la construcción política. Para ese entonces, ya teníamos en claro el camino a seguir: en su momento escribí una nota en "Cristianismo y Revolución" en donde decía que había que partir de las reivindicaciones de la gente

y ejercer el nivel de violencia que fuera necesario para superar los límites que había a esas reivindicaciones.

LM: ¿Qué sucede con las FAP?

Comienzan a entrar en crisis porque no nos poníamos de acuerdo con la gente de Buenos Aires. Había un par de cosas, una era que nosotros demandábamos que se analizara mejor lo que había pasado en Taco Ralo, no desde el punto de vista policiaco, sino políticamente. Y lo segundo, fue que un grupo de compañeros que estaban en Santa Fe hace una operación en la cual se roban un camión con 30 toneladas de explosivos. Al fondo del camión pusieron las siglas FAP, les dijeron de todo y se armo la podrida porque habían firmado la operación sin discutirlo. La decisión en nuestro interior era hacer lo que se pueda, sin tanta discusión y tanto documento. Ahí empezamos a construir otra fuerza y en el mes de febrero de 1970 hacemos una reunión en Córdoba para posteriormente a mitad de año lanzar Montoneros, junto con grupos que había en Santa Fe, Mendoza, Río Cuarto. En mayo pasa lo de Aramburu, a las pocas semanas sucede lo de la Calera y ahí empieza a entrar en crisis la primera estructura de Montoneros originarios.

LM: A partir de entonces salieron a la vida política...

Sí. Algunos se vieron obligados a refugiarse en casas de compañeros de Buenos Aires y ahí nos dimos cuenta que éramos todos Montoneros. Había que dejar de lado las discusiones, los documentos, los debates sin sentido, ni quien conduce a quien. Nada de partido orgánico. Había que trabajar, nos reuníamos cada mes aproximadamente discutíamos política e intercambiábamos cosas, ideas, coches, plata. Para ese entonces hicimos una operación de dinero importante en Salta y al día siguiente caen los compañeros de Buenos Aires diciendo "desde la organización nacional queremos tanta plata..." (risas). En esa operación, que no la íbamos a firmar nosotros, había un chango que pintó "mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar", clara consigna peronista. Y quién era el referente de la resistencia peronista en Salta? Armando Jaime, entonces la policía lo fue a buscar a él y estuvo un tiempo preso. Así que le debo una, ya hace un par de meses le conté la historia de que había pasado y le pedí disculpas.

LM: ¿Cómo continúa la evolución de la organización?

A partir de ese momento, se forma la conducción de Montoneros. Pero teníamos que construir una fuerza regional y que no nos jodieran tanto con la dirección centralizada, porque ese había sido el problema con las FAP. Eso fue entre 1971 y 1972 y cada regional actuaba por su cuenta y nos reuníamos periódicamente. A partir del 72 la Organización comienza a tomar mayor peso cuando empieza a abrirse el panorama político, comienzan los debates, y ocurre que, al estilo de la Confederación Argentina, Buenos Aires era el representante de todos nosotros: discutía todos los acuerdos, la política, acordaba y desacordaba a su gusto. Entonces armamos, hacia fines del 72, la primera estructura de conducción de la organización. El orden de la conducción era Firmenich, yo, Carlos Hobert, y Raul Yaguer. Al poco tiempo decidimos hacer un intento organizativo que se llamó Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) y que estaba conformada

por lo que había quedado de la FAP, Descamisados y nosotros. Ahí comienza a crecer nuestra organización. En la OAP se genera una discusión importante, ya que las FAP defendían el concepto de alternativa independiente de la clase obrera, y nosotros estábamos vinculados a algo más movimientista. Con la vuelta de Perón, entre 1972 y junio del 1973, todo se hace vertiginoso y son seis meses claves de hegemonía montonera en el país entre el primer y segundo retorno de Perón. Después, a partir del segundo retorno, comienza el periodo de nuestro retroceso.

LM: ¿De qué sector social se nutre el crecimiento de Montoneros?

Se van incorporando miles de compañeros, fundamentalmente del territorio y de la universidad. Mientras nosotros intentábamos empujar la organización hacia el movimiento obrero, salvo en la región del NEA, donde apuntábamos a los minifundistas. Eran miles y miles que nos daban una fuerza importantísima y eran parte de una idea nuestra de la lucha regional, trazando una línea que llegaba hasta Bolivia. Había que ligar el continente con la lucha rural. Incluso, llegamos a buscar un hipotético camino de salida del país, pasando por la zona del impenetrable chaqueño. Nos pasamos varios días caminando por senderos angostitos con escopetas al hombro analizando si era posible sobrevivir en la zona donde, más de una vez nos topábamos con la cana. En esas caminatas, tomamos contacto con jóvenes de las cooperativas rurales, que, al impulso de lo que venía pasando los veíamos como apoyo logístico para este "Camino de Ho Chi Minh", como le decíamos nosotros. Después, con el cambio de estrategia rural a la urbana, este grupo de jóvenes fue creciendo por su cuenta y terminó dando lugar a lo que fueron las Ligas Agrarias

LA VUELTA DEL GENERAL PERON

LM: La segunda vuelta de Perón, ¿cómo repercute en la vida política del país y fundamentalmente en la organización?

Cuando viene Perón, nosotros decidimos que la mitad de la fuerza orgánica combatiente fuera a Ezeiza y la otra mitad quedara concentrada porque si no volvía o lo matan, no podía volver a pasar lo del 64. La consigna era clara: si le pasaba algo, acá hay que dar lucha si o si. Luego de 12 horas Perón atraviesa la puerta y ese hecho simbólico representa el cambio de correlación de fuerza en la sociedad. Al día siguiente, son miles y miles de personas que van a Gaspar Campos. Yo siempre cuento una anécdota, cuando fue el día del retorno, formaba parte del grupo concentrado en Rosario. Era un pequeño núcleo de 12 compañeros con experiencia, apoyados por un grupo que nos rodeaba. Los primeros días de diciembre se hizo un acto donde había más de 12 mil compañeros, recuerdo que ninguno de nosotros entró por razones de seguridad, y yo daba vuelta las calles aledañas escuchando el grito de la gente "Montoneros, Montoneros!" y no lo podía creer. ¿De dónde habían salido? Esa era la barriada que había pegado el salto en cantidad y calidad. Antes estábamos solos, recuerdo que dormía en una verdulería entre las cajas, como un perro, y de repente te encontrás con eso, una multitud que se fue



"CUANDO ALIMENTÉ A LOS POBRES ME LLAMARON SANTO; CUANDO PREGUNTÉ PORQUÉ HABÍA POBRES ME LLAMARON COMUNISTA" HELDER CÁMARA

acumulando paulatinamente y de pronto estalla. Ese es el fenómeno de la tónica de Montoneros, de decenas a multitudes. Caían cientos de pibes por día, y todos querían ser combatientes.

LM: ¿Cómo reaccionaron frente a la conformación del nuevo gobierno peronista?

Dentro de nosotros había un debate, un debate larvado: el tema del estado. ¿Cuál era? Nosotros teníamos en claro que era un gobierno popular, producto de un proceso de lucha, éramos posiblemente el principal protagonista de masas dentro del proceso, pero estábamos dentro del "Viejo Estado". Entonces, nos planteamos si había que pelear para cambiarlo o preparábamos el terreno para el momento de la crisis de ese Estado. En términos prácticos la decisión fue, no como concepción escrita, preparar las cosas para la crisis inevitable. No significó una tregua, sino que tomamos ciertas previsiones, por ejemplo, ninguno de los cuadros dirigentes ocupó un cargo ni figuró en una lista electoral. ¿Por qué? Porque queríamos colocar el eje en la construcción de la fuerza organizada, ya que preveíamos que podía salir mal y a la hora de reaccionar debíamos tener la fuerza suficiente para dar esa pelea. Yo no hago una evaluación si estuvo bien o mal, en los hechos prácticos se definió que con ese Estado íbamos a chocar. Y así sucedieron las cosas, la lucha interna, el despelote en la Plaza de Mayo, la muerte de Perón y nosotros ahí tratamos de maniobrar.

LM: ¿En qué momento ven que el proyecto de Perón y el de ustedes van a chocar? ¿Lo veían?

Nosotros veíamos eso y lo empezamos a hacer evidente con los compañeros en una serie de charlas y discusiones. Perón constituye el gobierno sin un solo ministro o viceministro Montonero y las gobernaciones que teníamos las empezamos a perder. En Santa Cruz estaba Cepernik, en San Luis el viejo Adre, en Buenos Aires estaba Bidegain, en Córdoba Obregon Cano, en Salta Ragone y en Formosa, más o menos amigo, Atenor Gauna. En todas esas provincias teníamos distintos niveles de acuerdo con los gobiernos y todo empieza a caer a fines del 73. Ahí prevemos que vamos hacia un enfrentamiento y tratamos de dilatarlo.

LM: Atacar el Regimiento de Infantería en Formosa, ¿no contradice eso de dilatarlo?

Visto desde ahora sí y fue una decisión orgánica tomada por la dirección de Montoneros.

LM: ¿Y la ejecución del Secretario General de la CGT, José Rucci?

Formosa sí, fue una acción nuestra; pero lo de Rucci no. En lo de Rucci, siempre he dicho lo mismo, no descarto que haya habido montoneros o gente de FAR participando, pero no fue una decisión orgánica nuestra. Lo de Formosa sí, y, visto desde ahora ahondamos, obviamente, ese contexto de confrontación.

LM: Justo cuando la figura de Perón comenzaba a ser cuestionada por sectores populares...

Así como Perón sabía que tenía poco tiempo de vida, nosotros también lo sabíamos. Él quería que el enfrentamiento de las diferentes tendencias dentro del peronismo fuera en vida, porque lo que sucedía allí era el cuestionamiento a su liderazgo. Nosotros, desde la conducción, aspirábamos a no confrontar abiertamente con Perón, en cambio lo que él buscaba constantemente era ese enfrentamiento.

LM: ¿Cómo era la relación con el Ejército Revolucionario Del Pueblo?

Tuvimos choques muy duros con el ERP durante los primeros meses de Gobierno peronista, luego de que ellos atacaron la Unidad de Sanidad los acusamos de

estaban haciendo una tregua?

Sí. Lo habíamos definido así. En el año 74 las maniobras anuales se hacían en Entre Ríos, sobre la hipótesis histórica de guerra contra Brasil. En esa época las relaciones con el país vecino eran muy serias, incluso Henry Kissinger lo definía como satélite privilegiado. Estábamos discutiendo cómo hacer para que nuestros compañeros participaran de esa maniobra. El acuerdo que estábamos armando era que volvieran y se legalizaran una especie de milicias, de esa manera se legitimaba el tema de las armas y el pueblo.

LM: ¿Perón acordaba con eso?

No. Fue una decisión nuestra sobre la base de la movilización popular y de nuestras fuerzas. A medida que nos íbamos enterando del estado de salud de Perón, la idea del estallido era más fuerte. En los meses siguientes mantuvimos reuniones con el Estado Mayor del Ejército, y en una de ellas Carcagno nos dice que en caso de un conflicto interno, el Ejército se iba a aliar a la Juventud Peronista. Solamente le advertimos que si ellos decidían hacer cualquier cosa en vida de Perón, nosotros los enfrentaríamos. Incluso, durante un discurso Carcagno llega a plantear que el enemigo del país es el capital transnacional, al día siguiente el ERP ataca Sanidad y lo golpean duramente. Después de ese episodio, en diciembre, asume Leando Anaya en lugar de Carcagno y vuelve a la doctrina de que el enemigo es la subversión apátrida.

LAS CAUSAS DEL GOLPE DE ESTADO

LM: ¿Cuales considera que fueron las causas del golpe de Estado?

Estados Unidos estaba expectante de lo que podría suceder en Brasil y Argentina. La economía mundial estaba cambiando los patrones de acumulación, los sectores financieros eran los principales beneficiarios del abandono del patrón oro, se generan los endeudamientos siderales y la extorsión estadounidense se expande. Esto genera que el sector financiero tenga que ampliar su mercado, y cuando ven que en Argentina gana el peronismo con una presencia importante de nuestra tendencia, se terminó todo: el lobo deja de estar en el bosque y viene a jugar. Ese es el cambio que hay que analizar para entender las causas de los golpes de Estado y el cambio de política de Perón. Hoy en día, aún tiene un gran peso la teoría de que la razón el golpe de Estado fue únicamente la lucha armada de Montoneros y del ERP. Luego de la muerte de Perón, el imperialismo apuntó a sostener el proyecto sobre la base de la represión en manos de la Triple A. La resistencia que fuimos haciendo desde el movimiento popular y las organizaciones obreras, básicamente ahí empieza el desarrollo importante de las coordinadoras sindicales, fue lo que los empujó al golpe. A tal punto empuja que el famoso Rodrigazo, contra Lopez Rega e Isabelita, lo convocan las 62 Organizaciones, es decir, la burocracia sindical. La



contrarrevolucionarios, pero ocho meses después, nosotros estábamos haciendo lo mismo. Ahí vimos la necesidad de fortalecer el aparato militar. Nos estaban cazando y había que dar una respuesta militar contundente y demostrar fuerzas. Mientras tanto, Taiana nos había avisado que Perón tenía cuatro o cinco meses de vida y, entonces, nos reunimos con el Estado Mayor del Ejército a cargo del Teniente General Carcagno, con quienes teníamos una relación ambigua.

LM: ¿Por qué?

Cuando nos reunimos con Perón, en Roma y Madrid, le propusimos un cambio en la cúpula militar y le sugerimos a Cesio y Dalatea, que estaban en la conducción del V Cuerpo, en Bahía Blanca. Carcagno había sido represor en el Cordobazo. Ahí se mete Lopez Rega y cuando Perón vuelve, pasa a retiro a todos y deja a Carcagno. Ni bien asume Carcagno como Teniente General, nos vienen a ver y se iniciaron las conversaciones y plateamos dos políticas: una era que íbamos a mantener los fierros y otra era tratar de llegar a un acuerdo. ¿Para qué era el acuerdo con los militares? Para tratar de disuadirlos del golpe de Estado. Pero no con palabras, sino con hechos.

LM: Los militares tenían en claro que ustedes

LA JUVENTUD INVISIBLE

LM: ¿Cómo ve la juventud militante?

Hay juventudes distintas. Hay una juventud que mata y muere mucho más que en los 70, hay muchos más jóvenes muertos que aquellos años. Hay una encuesta que realizo la UNESCO a los jóvenes de la provincia de Buenos Aires, en especial al sector que no trabaja ni estudia, unos 400.000 mil. Se les pregunto cuál es su expectativa de vida para los próximos 5 años y un 35 por ciento contestó la muerte, y no fue una respuesta metafórica, sino real. Entonces los jóvenes, fundamentalmente los excluidos, se encuentran en el mundo de los "invisibilizados" y nuestra tarea es hacerlos visibles. La otra juventud, fundamentalmente los sectores medios, es la que apareció en escena el último año con la muerte de Kirchner. Una parte de ellos seguirá engrosando las filas oficialistas y otra parte se podrá sumar a las fuerzas que realmente quieren transformar la realidad.

LM: ¿Cómo explica una Plaza de Mayo llena de jóvenes durante el velorio de Kirchner?

Después del conflicto con la "Mesa de Enlace", el Gobierno radicalizó su discurso, planteando disyuntivas como "pueblo/oligarquía" que están en el alma de muchos argentinos. Eso unido a un estilo confrontativo, eligiendo a algunos símbolos del poder (caso militares, caso Clarín, caso avión de Estados Unidos) para pegarles, le han dado un "prestigio" que explica la presencia de muchos jóvenes kirchneristas. El tiempo dirá si somos capaces de ofrecerles una alternativa real a esos jóvenes en la medida que vayan verificando los límites del kirchnerismo.

LM: ¿Es una juventud sin rebeldía?

Aún suena la idea del "se vayan todos" y de enfrentar una Argentina oligárquica y hay que alimentar esos valores para evitar que sean cooptados por el régimen. Hay algo fundamental, la franja de los jóvenes excluidos no son los que estuvieron en la plaza cuando murió Kirchner. Esa franja es clave y es necesario que dejen de salir a la luz únicamente en las páginas policiales. Para este sector excluido, el régimen tiene respuestas: el paco y el gatillo fácil. Creo que la dos son parte de las políticas oficiales.

"UN SABOR ETERNO SE NOS HA PROMETIDO Y EL ALMA LO RECUERDA"

MARECHAL



cosa no daba para más, ya habíamos hecho una marcha multitudinaria con más de 15 mil compañeros en la Panamericana y la discusión interna era si entrábamos o no a la Capital Federal, si eso sucedía iba a haber muertos. Algo parecido sucedió en Tucumán y Córdoba. Si bien se trato de cuidar a la gente, si hubiéramos cruzado a Capital el eje de la política también hubiera cambiado. En ese momento los Montoneros logran algo muy importante, que es liderar a toda la izquierda mediante acuerdos dentro de la Coordinadora de Zona Norte.

LM: ¿Cómo hacían para manejar el conflicto?

Hasta ahí nosotros habíamos sostenido una política que decía que en todos los conflictos hay tres grandes patas: los trabajadores, capital y Estado. Si los trabajadores solos quieren dar la pelea, es muy difícil ya que también había que quebrar algo del capital o lograr algún acuerdo en el Estado y ahí interveníamos como estructura militar. Así ganábamos un montón de conflictos apretando a la patronal. Al iniciar la operación Villa Constitución —un gran polo industrial- quisimos hacer lo mismo y no funciona, ya no alcanzaba con la remera peronista. El que estaba del otro lado se llamaba Martínez de Hoz, y ahí no había negociación ni nada y venían por nosotros. A partir de ese momento, se empieza a preparar el golpe de Estado y Balbín y los radicales comienzan a hablar de las “guerrillas fabriles”. Ahí se define el futuro del país.

LM: Era un proceso incontenible...

Claro, y realmente democrático donde estaban todos. La militancia era en las barriadas, en las fábricas, dentro de las comisiones internas. Por eso el golpe barre a las comisiones de las fabricas, en su mayoría los delegados y activistas obreros importantes terminaron desaparecidos. En la Ford el jefe de Recursos Humanos era, en realidad, el jefe de la represión, hacia las listas con todos los datos de los obreros y se las daba a los militares. El intento de Formosa puede haber sido un detonante, pero en realidad el golpe de Estado nace en la huelga de Villa Constitución, y, esencialmente, en la organización obrera dentro de las Coordinadoras.

REFLEXIONES DE UNA LUCHA

LM: ¿Por qué no logran sotener la resistencia?

Creo que nosotros tuvimos en los inicios una fuerza con fuerte presencia en la clase obrera. Esa fuerte presencia inserta en el peronismo fue la que nos dio esa gigantesca capacidad de estallar y la legitimidad. Nosotros, por definición político-ideológica, buscamos donde construir las fuerzas principales, y esto trae problemas internos, trae problemas con el peronismo y con la ideología de la clase media. Con el paso del tiempo la pregunta que se hace hoy en día la clase media es que hacia ahí en la lucha. Yo creo que estructuralmente no logramos el asentamiento y triunfo en la clase obrera.

LM: ¿No hay también ahí un problema de concepción, de que llegado el momento del golpe debían continuar lo que habían hecho con las Coordinadoras?

Esa es la discusión con Walsh. Él lo que decía era que nuestro error fue militarista y ofensivista, que planteamos la idea de que se podía mantener la ofensiva durante 1975. Lo que pasa es que la clase obrera seguía siendo ofensiva, básicamente la juventud obrera, y nosotros habíamos jugado nuestra suerte a ese sector. No supimos correr de ahí y volver al territorio y ya cuando nos planteamos era tarde para desarticular todo porque ya estábamos en la mira. Esa política la tendríamos que haber adoptado en 1974 cuando pasamos a la clandestinidad, y este error estratégico tiene que ver con ese pase. En ese momento consideramos la clandestinidad como una posible solución, pero nos quedamos a mitad de camino. Mientras más lejos íbamos, el otro lado también más lejos iba y aumentaba las tensiones. Nosotros fuimos muy lejos en el lado que nos tocó estar.

LM: ¿La demonización de los Montoneros no se ve facilitada, después de la dictadura, al no construirse como partido y al no tener un espacio de defensa?

Es probable. Visto desde ahora, sí. Nosotros en un momento intentamos reinsertaron en la vida política mediante algunos acuerdos con sectores del peronismo. No sé si fue un error, quizás si en el sentido de que no nos dimos cuenta a tiempo de un tema fundamental, que es una discusión fuerte ahora, que en 1975 el peronismo queda en manos de la derecha, y desde ahí en adelante, hay un sentimiento peronista y una conducción peronista. Hasta el día de hoy, la conducción peronista sigue en manos de estos sectores. Si creo que el error fue insistir en la unidad.

LM: ¿Políticamente como se define?

Sigo pensando que el peronismo sigue siendo un sentimiento popular y es una de las claves del futuro. El pueblo siempre procura resolver sus problemas por el camino menos gravoso, eso es una conducta legítima y creo que una conducción política tiene la obligación de utilizar los caminos más cortos para lograrlo. Ahora el problema es que ese camino sea realmente eficaz, que no sea un atajo al precipicio. Hasta que no se dé una situación donde exista una nueva formación, primero multitudinaria en la calle para luego transformarse en algo constituido, el sentimiento peronista va a ser clave. Creo que es parte del patrimonio de los humildes y del proceso de cambio que se viene. Luego vendrá una etapa superadora, pero lo superará alguien que triunfe; antes de eso veo difícil que se supere ese sentimiento peronista. Es clave no confundir este sentimiento con las estructuras peronistas, por eso, plantear la unidad del peronismo es un grave error.

LM: ¿Alrededor de que programa hay que pensar la construcción política?

Hoy en día, creo que el programa es absolutamente claro. Tiene un eje principal, que es la defensa de los llamados bienes naturales y en segundo lugar, que esa reivindicación sea asumida por el sujeto social que pueda modificar esta realidad. Hay que juntar las dos cosas: el programa y el sujeto, que básicamente está integrado por los sectores trabajadores y excluidos.

LM: Hay un cambio entre la concepción del sujeto historio de los Montoneros con la que está sosteniendo ahora...

Nosotros siempre planteábamos la idea de pueblo con la hegemonía de los trabajadores. Eso es lo que te garantiza que puedas recorrer el camino de tránsito al socialismo. Hoy en día existe un cambio respecto al discurso histórico nuestro: en los 70 no tenían demasiado peso los excluidos. Creo que la Argentina de los últimos 20 años ha generado este nuevo fenómeno, donde, el peso de los asalariados, regularizados y en blanco es importante, pero cada vez es más conservador. Si uno proyecta, no parece que el tema de los excluidos en nuestro país tenga una solución en las próximas décadas. Creo que la solución va a venir a partir de la revuelta social de este sujeto, pero no niego los procesos electorales, siempre que exista una correlación de fuerzas en la sociedad y las elecciones hagan de escribano certificando lo que ya paso.

LM: ¿Qué lugar considera que ocupa Montoneros en la historia de Argentina?

A los viejos montoneros del siglo XIX, que terminaron de pelear en 1870, recién en 1930 se los empezó a reivindicar de la mano del revisionismo histórico. Socialmente, recién en el década del 40, cuando aparece el peronismo y los incorpora como bandera, pero nunca termino de cuajar. Hoy en día, buena parte de la historia tiene que ver con lo incorporado y lo excluido. Si ésta historia es cierta y es así, cuando lo excluido tenga algún peso para revolver la sociedad puede venir la reivindicación historia de Montoneros desde otro lugar, no desde el que el gobierno kirchnerista intenta hacerlo. Yo lo que espero dentro de

30 y 40 años es que este movimiento social desde abajo, que va tomando fuerza, lo interprete y lo mire a través de la luz de la historia. Aparecerá entonces, el tema del movimiento obrero y de las Coordinadoras, como eje de construcción silenciado.

LM: Es necesario recuperar esa historia, que fueron las cosas más gloriosas que hizo Montoneros, dado que por lo general se los asocia excluyentemente a los fierros...

Creo que eso va ser lo recuperado con el paso del tiempo. El régimen quiere vender “estos son los Montoneros del gobierno” y “la conducción traiciono al movimiento”. Incluso hasta Pino Solanas habla maravillas de la militancia de la juventud montonera de los 70 pero no con las mismas palabras sobre su conducción. Se lo planteo a Luis Brunati, y me dijo que no estaba clara mi relación con Firmenich y que estoy vinculado con la “violencia en Argentina” según sus palabras. Si Pino y Cía. se van a atar las manos antes de arrancar, ni quiero pensar que va a ser el día que lleguen al gobierno. Al hablar de la conducción traidora no se está hablando del pasado, se está hablando del futuro, están preparando una generación de jóvenes que no van a ir por el camino de la rebeldía —y no estoy hablando ni siquiera de la organización y de los fierros- estoy hablando de la rebeldía contra el régimen.



LOS KIRCHNER

LM: ¿Que opinión tiene sobre el Gobierno nacional?

Hace pocos días ví por TV un Programa de Encuentro, un canal muy interesante, y allí en blanco sobre negro estaba pintada la esencia del kirchnerismo. Mostraban la situación de los descendientes de nuestros pobladores más antiguos. Relataban de qué manera habían sido dramáticamente “acorrallados” por la tala de los bosques y la sojización. Lo interesante es que ese canal oficial relataba eso y criticaba duramente ese proceso pero no aparecía el menor atisbo de reflexionar sobre la responsabilidad de su gobierno por las políticas actuales que siguen provocando esos males. El hecho de criticar los efectos pero sin hacerse cargo que son sus políticas las que lo producen es una característica de este gobierno. Eso pasa, por ejemplo, con la pobreza. Se la combate con una generalización del asistencialismo pero no adoptando una política económica que la elimine. Olvidan que la mejor política social no pasa por el asistencialismo, sino por una política económica distinta. Generalizando, creo que este gobierno se montó sobre los hechos del 2001/2002 y se presentó como “lo nuevo”, “lo distinto”, con un “discurso” donde hay elementos de ruptura con ese pasado. Eso ha sido claramente planteado de esa manera respecto al tema de los Derechos Humanos, con el legítimo juicio y condena a los responsables del genocidio. Pero, claro, de los derechos humanos de hoy, casi no se habla.

LM: ¿Cuál considera que es el modelo actual del Gobierno?

En términos estructurales el gobierno ha optado por la continuidad del modelo agro exportador, ahora le ha agregado la entrega minera y la alianza con el sector financiero (los bancos ganaron en el 2010 cerca del 50% más que en el 2009). En los 90 hubo una entrega del trabajo acumulado, durante años, bajo la forma de la entrega de las empresas del Estado. Ahora hay una entrega del futuro bajo la forma de la entrega de nuestros bienes comunes (conocidos como “recursos naturales”). Las grandes potencias nos tienen como proveedores de recursos que ellos no poseen. De esa manera estamos hipotecando el futuro y garantizando la continuidad del sistema y el gobierno K. es el responsable de este rumbo.

